
Intelectuales en el Territorio Nacional del Chaco. Enrique Lynch Arribálzaga

María Silvia Leoni*

Resumen

Enrique Lynch Arribálzaga (Buenos Aires, 1856- Resistencia, 1935) fue un destacado naturalista que, entre sus múltiples actividades, participó de expediciones al Chaco hasta que se estableció definitivamente en el territorio a principios del siglo XX. Publicó numerosos trabajos científicos y artículos de divulgación sobre muy diversos temas en diarios y revistas de Buenos Aires, La Plata y del Nordeste argentino, así como de Chile. Tuvo a su cargo la fundación y dirección de la reducción indígena de Napalpí; fue director del periódico *El Colono* (1920-1922) de Resistencia; ocupó distintos cargos en la Municipalidad de Resistencia e intervino en variadas iniciativas para el adelanto económico, político, cultural y educativo de los territorios nacionales. Las principales problemáticas que enfrentaban estas regiones no le fueron ajenas; a todas respondió con el análisis detallado, la elaboración de propuestas y la gestión de medidas. Entre ellas, se ocupó de organizar instituciones y espacios que permitieran el fomento de las actividades culturales, en un esfuerzo por ir delineando un campo intelectual en el ámbito chaqueño. Por otro lado, fue autor de trabajos en los cuales buscó contribuir a la construcción de una identidad chaqueña, lo

* Facultad de Humanidades- Universidad Nacional del Nordeste.

que lo condujo a participar de polémicas que revelan la confrontación de distintas perspectivas sobre el pasado local. El análisis de esta contribución nos permitirá aproximarnos al proceso de construcción del campo intelectual chaqueño así como de la historiografía regional.

Palabras clave: Chaco - historiografía - historia regional

Abstract

Enrique Lynch Arribálzaga (Buenos Aires, 1856-Resistencia, 1935) was a prominent naturalist who, between his multiple activities, took part of expeditions to the Chaco until he was definitively established in the territory in the early 20th century. He published numerous scientific works and articles about very diverse topics in newspapers and magazines of Buenos Aires, La Plata and of the Argentine North-east, as well as of Chile. He had to his charge the foundation and direction of the indigenous reduction of Napalpí; was the director of *El Colono* (1920-1922), a newspaper of Resistencia; occupied different charges in the Municipality of Resistencia and intervened in varied initiatives for the economic, political, cultural and educational advance of the national territories. The main problems that were facing these regions were not foreign for him; he answered all with the detailed analysis, the development of proposals and the management of measures. Among them, he organized institutions and spaces that allow the promotion of the cultural activities, in an effort to go outlining an intellectual field in the Chaco. On the other hand, in his works he sought to contribute to the construction of an chaqueña identity, which led him to participate in polemics that reveal the confrontation of different perspectives on the local past. The analysis of this contribution will allow us an approach to the process of building the intellectual field as well as the regional historiography.

Key words: Chaco - historiography - regional history.

Introducción

Enrique Lynch Arribálzaga¹ (Buenos Aires, 1856- Resistencia, 1935) fue un destacado naturalista que, entre sus múltiples actividades, participó de expediciones al Chaco hasta que se estableció definitivamente en el territorio a principios del siglo XX. Publicó numerosos trabajos científicos y artículos de divulgación sobre muy diversos temas en diarios y revistas de Buenos Aires, La Plata y del Nordeste argentino, así como de Chile. Tuvo a su cargo la fundación y dirección de la reducción indígena de Napalpí; fue director del periódico *El Colono* (1920-1922) de Resistencia; ocupó distintos cargos en la Municipalidad de Resistencia e intervino en variadas iniciativas para el adelanto económico, político, cultural y educativo de los territorios nacionales. Las principales problemáticas que enfrentaban estas regiones no le fueron ajenas; a todas respondió con el análisis detallado, la elaboración de propuestas y la gestión de medidas.

Entre ellas, se ocupó de organizar instituciones y espacios que permitieran el fomento de las actividades culturales, en un esfuerzo por ir delineando un campo intelectual en el ámbito chaqueño. Por otro lado, fue autor de trabajos en los cuales buscó contribuir a la construcción de una identidad chaqueña, lo que lo condujo a participar de polémicas que revelan la confrontación de distintas perspectivas sobre el pasado local. El análisis de esta contribución nos permitirá aproximarnos al proceso de construcción del campo intelectual chaqueño así como de la historiografía regional.

Un “sabio” se instala en el Chaco

Cuando Lynch Arribálzaga se establece en el Chaco, ya era un reconocido entomólogo que había publicado, junto con Ladislaw Holmberg, la revista *El Naturalista Argentino* (1878). En la “Advertencia” del primer número, sostenían que las ciencias naturales

¹El trabajo más completo sobre Lynch Arribálzaga en Julio César Viverio. *Vida, pensamiento y obra de Enrique Lynch Arribálzaga*. Resistencia, Fac. de Humanidades, UNNE, 1999.

constituían el fundamento del progreso y que su difusión era “un deber de patriotismo”. Afirmaban que “Ningún estudio moraliza tanto a las sociedades como el de la Naturaleza”, porque permite al hombre a tomar conciencia del papel que está destinado a desempeñar en el mundo¹. De allí la importancia, más allá del plano científico, que otorgaran a estos estudios, que se insertan en una visión integral del mundo y el hombre.

También para entonces ya había participado en expediciones al Chaco formoseño y de la Comisión Demarcadora de Límites entre Chile y Argentina, junto al perito Moreno, ejercido funciones en el Ministerio de Agricultura y en el Museo de La Plata y era miembro de la Academia de Ciencias Exactas de Córdoba. Había pertenecido a la Academia de Ciencias, Letras y Artes que se reunía a fines del siglo XIX en el domicilio de Rafael Obligado. Contaba ya con un importante capital científico y una serie de vínculos con prestigiosas figuras del país.

Se radicó en 1906 en Resistencia, un medio para el cual era un desconocido que llegaba designado como Comisario de la Defensa Agrícola. A partir de su ponderada gestión, Lynch desplegó un sinnúmero de actividades en su nuevo lugar de residencia: fue organizador y presidente de la Federación de las Sociedades Agrícolas y Ganaderas del Chaco; se preocupó constantemente por el mejoramiento y la industrialización de la producción agropecuaria, cuestiones en las que ya había incursionado en Buenos Aires. Temas tales como el exterminio de las plagas, la correcta explotación de los recursos naturales, el mejoramiento de la calidad del algodón, la adjudicación de la tierra pública, tuvieron en él un estudioso que supo entroncar el conocimiento científico con su dimensión práctica.

Ante el “problema” indígena —otra de sus principales preocupaciones—, desarrolló sus ideas sobre la importancia de la educación para la incorporación efectiva y pacífica de los aborígenes, lo que buscó implementar a través de su desempeño como presidente de la Sociedad Protectora de los Indios y de la fundación y dirección

¹ Transcripto por *Ibidem*; pp. 24-25.

de la reducción de Napalpí (1911-1916). Se nos manifiestan aquí sus infructuosos esfuerzos para evitar el fracaso de una empresa sobre la que había colocado grandes expectativas.

Por otro lado, si bien Lynch venía con una significativa trayectoria de participación política en Buenos Aires, donde se había mostrado opositor al "Régimen", adherido a la Unión Cívica y defendido los ideales republicanos y la limpieza electoral, sostenía que "la política militante no debe monopolizar la total atención de los ciudadanos" y manifestaba su compromiso con determinados principios cívicos antes que con agrupaciones o caudillos. Así, su actuación política en el Chaco, si bien destacada tanto a nivel municipal como territorial, no aparece inserta en un partido³.

En el ámbito local, se desempeñó como secretario de la Municipalidad de Resistencia, primero, y luego como comisionado municipal de Resistencia (1931), en momentos de efervescencia política.

Por otro lado, a fines de la década de 1910 comenzaron a organizarse agrupaciones, movimientos y congresos que luchaban por la ampliación de los derechos políticos de los territorianos y por mejoras en las condiciones judiciales, educativas, sanitarias y de infraestructura de los territorios nacionales. Estas manifestaciones ocuparon un espacio propio en la política territorial y alcanzaron eco a nivel nacional. A través de estas vías informales se constituyó una dirigencia que asumió un rol de intermediaria entre el conjunto de la sociedad y el estado, así como de formadora de la conciencia territorialiana.

En este marco, Lynch jugó un papel fundamental organizando y presidiendo distintos movimientos de opinión dirigidos a obtener derechos cívicos para los habitantes de los territorios. Contrario a la provincialización, pretendía reflejar el pensamiento de la mayoría con respecto al tema, al reclamar la representación parlamentaria de

³ Señalado como socialista, dirá en su autobiografía que "era notorio que se mantenía neutral en las luchas partidarias". En *Ibidem*, p. 148.

los territorios en la Cámara de Diputados de la Nación, con voz y voto, y la designación de un gobernador chaqueño⁴.

Las características del poblamiento del Chaco determinaron la heterogeneidad y movilidad de su sociedad⁵. No hubo una elite con fuerte tradición histórica: el proceso de elitización se produjo fundamentalmente a través del éxito económico: los migrantes exitosos se sumarían a integrantes de la elite correntina con vinculaciones en el territorio, profesionales y altos funcionarios públicos llegados con cada nueva gestión, representantes de las grandes empresas radicadas en el Chaco. Esta elite se vinculó a través de agrupaciones étnicas, la Sociedad Rural, la Cámara de Comercio y otras instituciones sociales, culturales y recreativas que fueron surgiendo en las primeras décadas del siglo XX.

En este contexto, se formó un grupo, a medio camino entre “notables” e “intelectuales” que conformó un espacio social nuevo, que rompió con algunos de los códigos de la sociedad local “pero al modo de agentes que están aún atravesados por las mismas lógicas que intentan superar: las de la emulación, el capital inespecífico vinculado al apellido, la economía simbólica como estructurante de la vida social”⁶. Este reducido grupo, conformado por los dueños de periódicos, directores de escuelas y algunos profesores de los escasos colegios secundarios existentes, se consolidaría luego a través del

⁴ Para este tema, véase María Silvia Leoni de Rosciani, “Reivindicaciones y movimientos políticos en el Territorio Nacional del Chaco en la década de 1930”. En *Res Gesta*, Instituto de Historia, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del Rosario, PUCA, N° 39, 2002, pp.71-94.

⁵ Para mediados del siglo XX, más del 90% de los habitantes del Chaco eran argentinos, pero sólo un 56% había nacido en la jurisdicción. Estas cifras indican que, ya para entonces, la calidad de “tierra de inmigrantes” era más una consecuencia de la convergencia hacia el Chaco de migrantes de otras provincias argentinas que de europeos, aunque la imagen de “crisol de razas” perduraría a través del tiempo.

⁶ Ana Teresa Martínez, “Entre el ‘notable’ y el ‘intelectual’. Las virtualidades del modelo de campo para analizar una sociedad en transformación (Santiago del Estero 1920-1930)” en *Revista Andina*, Cuzco, CBC, N° 37, 2003.

surgimiento de distintas instituciones culturales y sería el encargado de "pensar el Chaco" y de ofrecer una imagen positiva de su pasado, presente y futuro para insertarlo en el proceso histórico nacional. Si bien Lynch tuvo una activa participación en este espacio, su figura aparece solitaria y no inserta en algún subgrupo⁷.

El periodismo ocupó un lugar central como vocero y a la vez formador de la opinión pública⁸. La labor periodística de Lynch Arribálzaga fue una prolongación de sus otras actividades, pues estuvo dirigida a formar una opinión pública en un ámbito predominantemente indiferente hacia las cuestiones comunitarias. Dicha labor se tradujo en artículos aparecidos en distintas publicaciones y en la dirección del periódico *El Colono* (1920-1922), en el cual aparecieron también algunos de sus trabajos de divulgación científica.

Entre sus iniciativas para promover una cierta imagen del Chaco, se destaca la Exposición Regional Chaqueña, que organizó junto con la Municipalidad de Resistencia en 1916 para adherir al Centenario de la Independencia argentina y, al mismo tiempo, exhibir ante el país el desarrollo alcanzado por el Chaco. Con ella se inició la modalidad de las grandes exposiciones para dar a conocer la riqueza productiva del Chaco. En esta ocasión, junto con la muestra de los productos económicos, se realizaron conferencias y recitales de piano y se expusieron fotografías, tallas en madera y piedra, óleos, acuarelas, pirograbados y dibujos, considerados indicativos del nivel artístico logrado por los chaqueños⁹.

⁷ Sus vinculaciones a nivel nacional se manifiestan en su pertenencia a la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales, la Sociedad Ornitológica del Plata, la Sociedad Entomológica Argentina, la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires, el Instituto del Museo de la Universidad Nacional de La Plata y, a nivel internacional, la American Ornithologist Union de Washington.

⁸ María Silvia Leoni de Rosciani, "Los Territorios Nacionales" en Academia Nacional de la Historia, *Nueva Historia de la Nación Argentina*, Buenos Aires, Planeta, 2001. t. VIII.

⁹ Véase Haydée Ogara, "Ecos del centenario de la Independencia en el Chaco. La Exposición Regional" en *Decimocuarto Encuentro de Geohistoria Regional*. IIG-HI-CONICET, 1995; p. 316-327.

Otra iniciativa de la que participó fue la creación de la Universidad Popular de Resistencia, en 1929, por decisión de un grupo integrado por profesionales, docentes, periodistas y comerciantes. Lynch Arribálzaga presidió la institución en dos períodos, entre 1929-1934. El origen de la Universidad Popular se encuentra en la Sociedad de Fomento de la Enseñanza Práctica, que se había propuesto crear una institución para divulgar la enseñanza de especialidades prácticas de inmediata aplicación local o regional, como complemento del aprendizaje que se realizaba en las escuelas primarias. Más allá de los cursos regulares brindados por esta Universidad, la misma se convirtió en otro centro de promoción de distintas actividades educativas y culturales. La historia de la Universidad Popular ha quedado estrechamente vinculada con el recuerdo de Lynch Arribálzaga.

En torno a la construcción del pasado chaqueño

La preocupación por la historia de la zona chaqueña fue escasa en el ámbito nacional. Los primeros aportes al conocimiento geohistórico de la región provinieron de los religiosos que se introdujeron para evangelizar y de los conquistadores que cruzaron el territorio en busca de rutas alternativas. Entre ellos, deben mencionarse la *Descripción Corográfica del Gran Chaco Gualamba* (1733) del Padre (S.J.) Pedro Lozano, que constituye la primera crónica del descubrimiento, conquista y evangelización del Chaco y el *Ensayo sobre la Historia Natural del Gran Chaco* (1789) del Padre (S.J.) José Jolís.

Las visiones referentes al Chaco elaboradas ya en la segunda mitad del siglo XIX se localizan en los discursos de los representantes del gobierno nacional y de quienes pertenecían a instituciones vinculadas con el mismo. En estrecha relación con las políticas de expansión territorial, surgieron dos instituciones geográficas decimonónicas: el Instituto Geográfico Argentino y la Sociedad Geográfica Argentina, integradas por funcionarios, militares y aficionados involucrados en las prácticas de apropiación material del Cha-

co. Estas sociedades publicaron revistas y boletines, en los cuales los relatos de expediciones y campañas al Chaco fueron uno de los tópicos recurrentes y más extensamente abordados¹⁰. Los trabajos sostenían la imagen del Chaco como un “desierto verde”, un vasto espacio sin historia, dotado de existencia a partir de los descubrimientos de las empresas exploradoras. La historia tenía su punto de arranque en el reciente proceso de ocupación por parte del estado nacional. El Chaco parecía no tener un pasado; sólo un presente y un futuro. Al ser un área “vacía”, le correspondió a la geografía volverla objeto de conocimiento y ocupar así un lugar privilegiado en la formación de una conciencia territorial nacional¹¹.

Entrado el siglo XX, continuó la edición de las memorias de quienes habían participado activamente en el proceso evangelizador -como es el caso de las *Memorias* del prefecto de misiones fray Rafael Gobelli OFM (1912-1916)- o en el de ocupación del espacio -como Manuel Obligado, quien publicó *La conquista del Chaco austral: contribución a la historia* (1925). Un ejemplo de la continuidad de estos aportes, a través ya de los descendientes de los expedicionarios, es el trabajo de Ricardo Foster¹², (hijo de Enrique Foster, agrimensor de la colonia Resistencia), quien publicó en 1939 su *Contribución a la historia del Chaco (Exploración de 1875-1876 y fundación de Resistencia)*. Es el texto de una conferencia que diera dos años atrás en Resistencia, auspiciado por la Sociedad Científica Argentina, posterior al trabajo de Lynch Arribálzaga al que haremos referencia más adelante. Afirma Foster que en el país “es ya tiempo de que se empiece a historiar el desarrollo

¹⁰ Carla Mariana Lois y Claudia Alejandra Troncoso. “Integración y desintegración indígena en el Chaco: los debates en la Sociedad Geográfica Argentina (1881-1890)” en *1º Congreso Virtual de Antropología y Arqueología*. Ciberespacio, octubre de 1998, www.naya.org.ar.

¹¹ Beatriz Dávila y Claudia Gotta (comp) *Narrativas del desierto, geografías de la alteridad*, Rosario, UNR, 2000, pp. 61-74.

¹² Ricardo Foster, doctor en ciencias jurídicas, fue diputado provincial por Santa Fe (1934-35), y ministro de instrucción pública de la misma provincia en los dos años siguientes.

de sus distintas comarcas y la actuación de quienes fueron los meritorios ciudadanos, militares o civiles, que no obstante haberse esforzado por fortalecer la patria... aún permanecen en el anonimato". Foster destaca el valor patriótico y la obligación moral del cultivo de la historia: "todo verdadero argentino debe considerarse obligado a relatar lo que conoce de la historia patria que aún no haya sido vulgarizado."¹³ En este caso, el objetivo era rescatar la gesta de su padre.

Finalizada la conquista e iniciado exitosamente el proceso de incorporación al sistema nacional dentro del modelo de economía primaria exportadora, a través de la explotación del quebracho primero y del cultivo del algodón después, surgió la necesidad de brindar una imagen del Chaco basada en los relatos de la ocupación inicial y que al mismo tiempo demostrara los avances logrados por sus habitantes en tan poco tiempo. Se comenzó a sentir la necesidad de disponer de alguna forma de saber organizado en torno a los orígenes, las características y el sentido de su desarrollo, sus rasgos distintivos, sus logros y fracasos. Ese comienzo de reflexión histórica no es casual, pues se produce cuando entra en debate el modelo político y social por construir y los modos de resolver las cuestiones que hacen a una sociedad organizada¹⁴.

Más allá de los escasos esfuerzos sistemáticos, se observa un intento por despertar la conciencia histórica, manifiesto en el contenido de distintos artículos periodísticos y la organización de festejos y conmemoraciones. El aporte de los periódicos a la labor historiográfica fue significativo. La historia ha constituido un campo frecuentemente visitado desde el periodismo argentino, lo cual facilitó su difusión. En las páginas de diarios y revistas nacionales se incluían con asiduidad artículos sobre temas históricos: memorias,

¹³ Ricardo Foster. *Contribución a la historia del Chaco. Exploración de 1875-1876 y fundación de Resistencia*, Rosario, s/e, 1939, p. 3.

¹⁴ Néstor Tomás Auza. "La cultura histórica" en Academia Nacional de la Historia. *La Junta de Historia y Numismática Americana y el movimiento historiográfico en la Argentina*. Buenos Aires, ANH, 1996. t.II, p. 404.

cartas, informes, relatos de testigos. Estos trabajos, inorgánicos y dispersos, si bien no dieron lugar a un saber sistemático, contribuyeron a formar el sentido de pertenencia, crear interés, ilustrar acerca de sucesos y personajes, preparando el camino para el desarrollo historiográfico.¹⁵ El periodismo chaqueño no fue ajeno a esa tradición y jugó un papel importante. Encontramos en las publicaciones artículos sobre el pasado reciente, en los cuales prevaleció la transcripción de testimonios orales. Estos trabajos buscaban rescatar personajes o hechos considerados significativos. Tal ocurrió en las páginas de *El Colono*¹⁶, *La Voz del Chaco*, el *Heraldo del Chaco*, luego *Heraldo del Norte*¹⁷.

La revista *Estampa Chaqueña* (1929-1942) presentaba una sección permanente titulada "Artículos de colaboración", sobre diversos temas, en la que solía aparecer la firma de Lynch Arribálzaga, entre otros; también contenía una sección "Misceláneas: Divulgación de conocimientos útiles, históricos y científicos", en la cual se recogían datos sobre expediciones y fundaciones en territorio chaqueño.

Los periódicos se encargaron, además, de resaltar las rememoraciones de la fundación de ciudades y pueblos, muchas veces a través de artículos que reflejaban su nacimiento y desarrollo, para cuya elaboración se recurría al testimonio de los primeros habitantes. Las polémicas en torno al pasado también estuvieron presentes en los diarios.

¹⁵ *Ibidem*, p. 405.

¹⁶ Allí, Carlos Christienson publicó "Resistencia y los primeros pobladores del Chaco".

¹⁷ En 1919, el *Heraldo del Chaco* reproducía un trabajo del historiador correntino Manuel Florencio Mantilla sobre la fundación de San Fernando en 1749. Y en 1920, en el *Heraldo del Norte*, su director, Benito Malvarez, publicaba un extenso artículo sobre la fundación de Resistencia.

En el período territorialiano no podemos hablar en el Chaco de la constitución de un campo historiográfico, sino de la existencia de un protoespacio historiográfico¹⁸. No existía el historiador profesional y quienes se volcaron a la historia, en muchos casos ocasionalmente (periodistas, docentes, naturalistas, sacerdotes), la consideraron una tarea complementaria de sus otras actividades. Por otro lado, los principales historiadores correntinos, Manuel F. Mantilla y Hernán Gómez, también abordaron el pasado chaqueño, fundamentalmente en tanto se vinculaba con la historia de su provincia.

No se crearon centros de estudios para la formación de historiadores, ni instituciones que permitieran nuclear a quienes se interesaban por estos temas. Los gobiernos territorianos, designados desde Buenos Aires, no se ocuparon de promover las actividades historiográficas ni de proporcionar las condiciones institucionales para su desarrollo. Es por ello que el esfuerzo emprendido por Lynch adquiere particular importancia.

Se debe a su iniciativa la creación del primer Museo del Territorio, conjuntamente con la Biblioteca Municipal, en el ámbito de la municipalidad de Resistencia -de la cual era secretario-, que funcionaron entre 1923 y 1925. El objeto de la primera institución era "reunir, exhibir y estudiar materiales y documentos sobre la historia, la geografía, la bibliografía, la fauna, la flora, la etnografía, la agricultura y la industria del Chaco, en general, y de Resistencia, en particular"¹⁹. Pensaba agregarle luego un jardín botánico y un zoológico.

Los trabajos resultado de estas investigaciones, en tanto no contaran con un órgano de difusión propio, serían publicados en el Boletín Municipal. En el Proemio de la Sección Museo y Biblioteca del mismo, Lynch Arribálzaga daba a conocer sus propósitos:

¹⁸Tomamos la noción de Gustavo Prado "Las condiciones de existencia de la historiografía decimonónica argentina" en Fernando Devoto y otros. *Estudios de Historiografía argentina (II)*. Buenos Aires, Biblos, 1999.

¹⁹Archivo Municipal. Digesto Municipal. Decreto del Concejo Municipal, 8-VII-1923.

hallarán, por tanto, las personas de estudio o simplemente curiosas, si no precisamente la historia del Chaco a lo menos los materiales con los que se la podrá elaborar más adelante, una vez depurados y comentados los acontecimientos de nuestro pasado, tan poco conocidos hasta ahora... expondremos imparcialmente los hechos; el lector juzgará, de acuerdo con sus ideas²⁰.

De esta manera, el *Boletín* publicó trabajos referidos a la historia, la antropología, la geografía y la biología.

Junto con la finalidad de reunir materiales para luego elaborar una historia objetiva, asumía el ambicioso propósito de convertir al *Boletín* en una revista con alcance internacional. Así se inició el intercambio con centros universitarios y científicos de Buenos Aires. Sin embargo, el conflictivo desarrollo de la política municipal obligó a Lynch Arribálzaga a alejarse del cargo, con lo que finalizó este emprendimiento. El Museo fue suprimido y los objetos allí reunidos se entregaron a la escuela Benjamín Zorrilla.

Lynch Arribálzaga, un erudito historiador

Su aporte como historiador marcó un jalón dentro del desarrollo de la entonces incipiente historiografía chaqueña. En un esfuerzo más orgánico que otros autores, Enrique Lynch Arribálzaga buscó en la historia la solución al problema de la identidad.

Efectuó un singular aporte con sus *Materiales para una bibliografía del Chaco y de Formosa* (1924)²¹, dirigidos a "llamar la atención a la juventud del Chaco y Formosa sobre las fuentes del conocimiento y de la historia de estos territorios". Buscaba, a través del conocimiento del pasado, despertar el amor por el solar nativo y, al mismo tiempo, promover el surgimiento de un núcleo intelectual:

²⁰ *Boletín Municipal*. Resistencia, Nº 1, 1924.

²¹ Este trabajo sería reeditado en 1959 por la recientemente creada Universidad Nacional del Nordeste.

Refiérome a esa pléyade de jóvenes de ambos sexos que se ha formado o se está educando en la Escuela Normal de Resistencia o en las universidades y los institutos especiales o de segunda enseñanza de Buenos Aires, Corrientes, La Plata, etc., y en la que por fuerza debe germinar un núcleo intelectual, llamado a estudiar y dar a conocer las cosas de su terruño, porque no todo ha de ser rutina profesional, amasar fortuna o goce de placeres epicúreos. Van transcurridos ya ocho o nueve lustros desde el día en que plantaron su tienda los primeros colonos en estas tierras, a la sazón casi totalmente desiertas, y éste es tiempo suficiente para que se desarrollen dos generaciones nativas, sin contar con las que, transplantadas muy tiernas de otros lugares, han crecido en este ambiente, junto con ellas... Esperemos, pues, que los hijos del Chaco y Formosa, en consorcio con los que han adoptado estas regiones como su "patria chica", sean también bastantes para realizar ahora su misión de echar los cimientos de la historia y la investigación científica de las mismas.²²

Lynch Arribázlaga encuentra el modelo a seguir en la época hispánica; establece un paralelo entre la Asunción colonial y la Resistencia de esos años y propone como ejemplo a "aquel culto Ruy Díaz de Guzmán que, nacido y criado en la época semibárbara de la conquista y la colonización primera del Río de la Plata, en un rincón del Paraguay, supo con todo acopiar noticias y ordenarlas, para redactar la primera historia de estos países que haya sido escrita"²³.

²² Enrique Lynch Arribázlaga. *Materiales para una bibliografía del Chaco y Formosa*. Resistencia., Universidad Nacional del Nordeste, 1959, p. 5.

²³ *Ibid.*, p. 6.

A continuación, ofrece una bibliografía crítica y analítica, ordenada cronológicamente, que comprende lo producido entre 1567 y 1918, en un trabajo heurístico no superado por décadas, que tiene su antecedente en la labor bibliográfica de Pedro de Angelis.

En el Boletín también apareció su trabajo “Anales históricos del municipio”, que reúne la documentación referida a la vida institucional de la Municipalidad de Resistencia desde 1884 hasta su presente.

En esta línea, la determinación de los orígenes de la ciudad de Resistencia sería otra de las cuestiones en las que se concentró Lynch Arribálzaga. Los antecedentes legales se encuentran en la Ley 686 (1874), que mandaba establecer cuatro cantones militares sobre la margen derecha del Paraná, uno de ellos, frente a la ciudad de Corrientes. La Comisión encargada de este cometido eligió el paraje San Fernando, elección en la cual gravitó la proximidad con la ciudad de Corrientes y la presencia de población blanca dedicada a la extracción forestal, actividad que contaba entonces con quince obrajes. Allí llegó el 27 de enero de 1878 el primer grupo de familias friulanas, al que se sumaron en febrero y marzo de ese año otros contingentes. El poblamiento definitivo de Resistencia, entonces, se habría iniciado entre enero y febrero de 1878, con el arribo de los colonos friulanos. A partir de ese momento, una importante colectividad italiana se radicaría en la colonia para ocupar un espacio central en la futura ciudad.

El papel jugado por obrajeros e inmigrantes en los orígenes de Resistencia dio lugar a una importante controversia, a partir de la década de 1920, entre quienes pretendían resaltar el aporte de unos u otros a la historia chaqueña. Los descendientes de los primeros inmigrantes friulanos buscaron establecer su lugar en la historia local, para fortalecer su posición en la lucha por el liderazgo en una sociedad heterogénea y de gran movilidad. De allí que se propusieron introducir el 2 de febrero en la memoria colectiva, como fecha de conmemoración, fecha que más allá de las distintas connotaciones que encerraría a través del tiempo, fue incorporada al calendario cívico como un hito tanto para la historia de la ciudad como de todo el Chaco.

Entre 1920 y 1935, se sentaron las bases de esta interpretación del pasado local. No se ha podido determinar aún por qué se estableció como fecha conmemorativa el 2 de febrero, cuando se comprobaría que el primer contingente friulano había arribado al sitio días antes. La lectura de los periódicos de la época no permite aclarar esta cuestión. Si bien inicialmente hubo testimonios que hacían referencia al 22 de enero, la conmemoración se oficializaría con la fecha 2 de febrero²⁴.

En 1928, cincuentenario de la llegada de los primeros inmigrantes italianos, la Unión Territorial del Chaco se articuló con la Società Operaia Italiana para realizar “*actos perdurables y constructivos*”. Se formó una *Comissione Festeggiamenti por Cinquantenario di Resistencia*, que diera a conocer un Manifiesto en el que reclamaba a todos los pobladores del Chaco que asumieran el deber de gratitud hacia aquellos hombres a través de la “*exteriorización patriótica en la celebración de un acto*”. Dejaba claramente establecida la significación que dicho acto debía tener para los chaqueños: no sólo homenajear a los pioneros, sino también reflejar el adelanto logrado en este rincón del país, así como asumir un compromiso efectivo de proyectar esos logros hacia el futuro. Ese año, el sentido de los festejos del 2 de febrero era celebrar el cincuentenario, no ya de la llegada de los primeros inmigrantes, sino de la fundación de la ciudad. La llegada había sido, desde esta perspectiva, el acto instituyente de la Resistencia actual. A los descendientes correspondía continuar la obra iniciada, tomando el relevo en el protagonismo en la tarea de “hacer Chaco”.

El reclamo público por la ausencia de participación gubernamental tendría eco en las autoridades territorianas y municipales, que resolvieron finalmente adherir a los festejos. Se realizó así en 1928 la primera conmemoración oficial, con la inauguración del

²⁴ Para un análisis detallado de la conmemoración, véase nuestro “El 2 de febrero: historia y memoria de la inmigración italiana en el Chaco”. En: *II Jornadas Nacionales Espacio, Memoria e Identidad*, Univ. Nac. de Rosario, 2002.

monolito ubicado en el lugar de desembarco. Pero, tanto el gobierno territorialiano como el municipal se mostraron preocupados por el significado que había tomado la conmemoración. Mientras el primero realizó gestiones ante el Ministerio del Interior para establecer la fecha legal de fundación de la ciudad (gestiones cuyos resultados desconocemos), el intendente de Resistencia, Eduardo Miranda Gallino (correntino), advertía la necesidad de evitar interpretaciones equívocas²⁵ y, para dilucidar la cuestión, le encargó a Lynch Arribálzaga la compilación de los antecedentes de la fundación de Resistencia.

Este trabajo, publicado en el *Boletín Municipal*²⁶, determinaba quiénes fueron los primeros pobladores, un grupo de obrajeros provenientes de Corrientes²⁷, y advertía que “según curiosos criterios históricos, a muchos se les quiere asignar el título hermoso de fundadores, pero a ninguno de ellos les corresponde en realidad”²⁸. No obstante el respaldo erudito de este trabajo, se impuso la celebración del 2 de febrero como fecha de origen del Chaco moderno.

En este sentido, Lynch también participaría en polémicas a través de los periódicos. *Estampa Chaqueña* dio cabida en sus páginas en 1929 al debate en torno al gentilicio que debían adoptar los habitantes de Resistencia. Lynch Arribálzaga, quien sostenía que los primeros gentilicios habían comenzado a emplearse en 1916, no aceptaba los hasta entonces propuestos (resistense, resistenceño, resistenciero, resistenciano), por no ser agradables al oído y exponía la conveniencia de adoptar el de “fernandinos”. Para ello recurría a fundamentos históricos, ya que la ciudad se había ubicado en la zona de San Fernando del Río Negro, donde estuviera emplazada la

²⁵ *La Voz del Chaco*, 1^o-II-1928, p.5.

²⁶ Sería reeditado como E. Lynch Arribálzaga, *Fastos precursores e iniciales de la ciudad de Resistencia*. Resistencia, Región, 1972.

²⁷ Establece que ellos fueron principalmente obrajeros, tres argentinos y cinco italianos, llegados con anterioridad: Antonio Brignole, el padre Emiliano Capelli, el coronel José María Avalos, Félix Seytor, Carlos Corsi, Carlos Sicar, Agustín Vázquez y Agustín Andriani. *Ibid*; p. 45.

²⁸ *Ibidem*, p.p. 46-47.

reducción de ese nombre. Esta propuesta fue rechazada, entre otros, por el científico Nicolás Rojas Acosta, quien defendía el gentilicio “resistenciaño”, que finalmente se impuso²⁹.

Ambos finalmente coincidirían en denominar San Fernando al puerto de Resistencia. Esta vinculación entre la antigua reducción y la nueva ciudad que establece Lynch será retomada a mediados del siglo XX por José Alumni, un sacerdote que buscará rescatar el pasado hispánico y católico del Chaco. Estas discusiones se insertaban en el marco de la búsqueda de la identidad y planteaban dónde debían escudriñarse las raíces de la ciudad capital.

Asimismo, Lynch también propondría que, al provincializarse el territorio, se denominara Bermejo, para diferenciarse de otros espacios comprendidos en la región chaqueña.

Reflexiones finales

No obstante haber tenido una participación activa en diferentes planos y ser reconocido como una personalidad destacada en los centros científicos, con una trayectoria acreditada en el ámbito nacional, Lynch Arribálzaga permaneció ajeno a la identificación con determinados grupos locales.

Probablemente por esta equidistancia que no implicaba falta de un fuerte compromiso, en 1950 fue reconocido por la gobernación del Chaco como “arquetipo chaqueño”, cuando el Ministerio del Interior instó a nominar a una “personalidad que encarnara la representación simbólica del alma popular”³⁰.

²⁹ E.L.A. “Nuestro gentilicio”. En *Estampa Chaqueña*, N° 6, 8-XI-1929, p.1; N° 11, 13-XII-1929, p.p. 5 y 7.

³⁰ J. C.Viyerio...cit., p. 174.

Resulta interesante que se le adjudicara esta nominación a quien fuera considerado el paradigma del “sabio”, más que un representante del “alma popular”, por su formación y sus inquietudes, aunque es posible que en esta oportunidad se tuviera en cuenta que constituía un modelo por imitar y que se había convertido en una referencia ineludible del espacio público chaqueño.

Si bien no llegó a formar discípulos, su contribución a los distintos aspectos del desarrollo político, social y económico del Chaco fue significativa y, en el campo cultural, constituyó un constante estímulo para la formación de un sector intelectual encargado de “pensar el Chaco”. Para ello, sostuvo la importancia del cultivo de la historia, a la cual le dedicó algunos trabajos que marcaron un hito en el desarrollo de esta disciplina en la región por la exhaustiva búsqueda de fuentes, el análisis meticuloso y el juicio ecuánime.

En definitiva, Lynch Arribálzaga fue una figura singular en el ámbito chaqueño, que voluntariamente optó por instalarse en una región marginal y que no deja de plantearnos interrogantes sobre las características de su inserción en el medio local.